



**Morella Alvarado Miquilena**  
(Venezuela)

**El mito  
bolivariano y la  
heroicidad  
trágica**

*The Bolivarian myth  
and the tragic  
heroicity*

**Morella Alvarado Miquilena**

Doctora en Estudios Socioculturales por la  
Universidad Autónoma de Baja California,  
Campus Mexicali, México.

Directora del ININCO desde el año 2017.

<http://orcid.org/0000-0002-4124-0575>

[morella.alvarado@ucv.ve](mailto:morella.alvarado@ucv.ve)

Fecha recepción: 14/09/2017

Fecha aprobación: 10/10/2017

Fecha recepción versión final: 05/03/2018

# El mito bolivariano y la heroicidad trágica<sup>1</sup>

Morella Alvarado Miquilena  
*Instituto de Investigaciones de la Comunicación*  
*ININCO-UCV*

## **Resumen:**

El presente artículo de tipo interpretativo indaga en torno a algunos elementos sobre los cuáles se construyen los mitos que alimentan al imaginario de una sociedad. En este caso, se ha trabajado con la genealogía del mito del héroe y cómo éste se presenta en el contexto venezolano a través de la figura de Simón Bolívar. Se parte de la noción de mito y su relación con el imaginario como constructo. Se revisa asimismo, al héroe como modelo y cómo se conforma el *ethos* heroico de las sociedades. Finalmente, se establece la relación entre el héroe mítico y el héroe político a partir de los aportes de Maritza Montero (1994) y se expone por qué Simón Bolívar puede considerarse como una construcción mítica que opera por acción de la ideología. Para ello, se realiza una revisión de las acciones gubernamentales que le dieron forma al mito en el siglo XIX. Se muestra a su vez, cómo el *ethos* heroico está presente en la sociedad venezolana para finalmente, evidenciar de qué manera el imaginario del héroe en su dimensión trágica, emerge en momentos críticos de nuestra sociedad y perdura como una huella a modo de palimpsesto, especialmente en el sentir de la sociedad. Así, la figura del héroe se conforma y consolida gracias a los “dispositivos heroicos” que forman parte de los dispositivos del poder en palabras de Dávila (2005).

**Palabras claves:** Héroe, Heroicidad Trágica, Imaginario, Mito.

## **Abstract:**

The present article of interpretative type explores around some elements on which the myths that feed the imaginary of a society are constructed. In this case, we have worked with the genealogy of the myth of the hero and how it is presented in the Venezuelan context through the figure of Simón Bolívar. It is based on the notion of myth and its relation to the imaginary as a construct. It also reviews the hero as a model and how the heroic ethos of societies is shaped. Finally, the relationship between the mythical hero and the political hero is established from the contributions of Maritza Montero (1994) and it is explained why Simón Bolívar can be considered as a mythical construction that operates through the action of ideology. To do this, a review of the government actions that shaped the myth in the nineteenth century is made. It shows, in turn, how the heroic ethos is present in Venezuelan society to finally show how the imaginary of the hero in its tragic dimension, emerges at critical moments of our society and endures as a footprint as a palimpsest, especially in the

---

<sup>1</sup> El presente artículo forma parte de los avances de investigación del trabajo titulado “Hugo Chávez y la heroicidad trágica” que se presentará para ascender a la categoría de Profesora Asociada de la Universidad Central de Venezuela, durante el primer semestre del año 2018.

feeling of society. Thus, the figure of the hero is shaped and consolidated thanks to the "heroic devices" that are part of the devices of power in the words of Dávila (2005).

**Keywords:** *Hero, Tragic Heroicity, Imaginary, Myth.*

*Lo imaginario (los mitos, las leyendas, las ficciones, las utopías)  
estuvo mucho tiempo asociado al reino de lo fútil,  
del engaño, de las elucubraciones.  
Fue entonces rechazado en nombre de una Razón triunfante.  
Ahora bien, lo imaginario está en todas partes: en nuestros alimentos,  
en nuestros amores, en nuestros viajes, en la política,  
pero también en la ciencia, en los objetos técnicos.*

**L'Imaginaire contemporain**

## Mitos

Giambattista Vico publicó en el año 1725, los *Principii de una scienza nuova d' intorno alla comune natura delle nazioni* que es, si se quiere, su obra más conocida. Ahí, el autor propuso estudiar al mito –y al discurso mítico que proviene de la imaginación–, como una *scienza nuova* con su método. Para Vico, la imaginación y la imaginación poética, son formas de conocimiento superiores a la racionalidad. Vico consideraba que la imaginación (denominada fantasía), la memoria y el ingenio son facultades creadoras de la realidad humana y las consideró como el “intelecto verdadero” (Sevilla, 2002). Para Vico, el *facere* es el principio activo de la mente, pues es la facultad referida a lo que hacemos con pericia y facilidad. Así la *phantasia* de los griegos y la *imaginativa* de los italianos, es considerada por el autor como el intelecto verdadero.

Es una facultad cierta, pues cuando entendemos algo, lo hacemos (...) Es el ingenio, junto a la fantasía, la más operativa de las facultades verdaderamente humanas: propiamente la facilidad de operar, reunir, componer, inventar, descubrir,...etc.; facultad que caracteriza la naturaleza ‘peculiar’ del hombre, que –ante todo- es definible como una ser ingenioso (Vico en Sevilla, 2002: 36).

En tal sentido, el ingenio es la facultad que permite la creación mítica y la *scienza nuova*, será pues, la que se ocupe del imaginario. Y ahí, el mito está presente.

El mito, a través de la apertura de la imaginación hacia la imaginación, se revela como el agente genuino de la creación del mundo como horizonte de sentido y, al mismo tiempo, como una sutil aunque, feroz y primitiva forma de dominio” (Traducción propia). (Spadaccini, 2010: 137).<sup>2</sup>

Para Pedro Fernández Liria (2010), los mitos o *mûthos*, aluden a la palabra y al decir, con lo que se emparentan con la noción de *logo*. Así, *hoi mûthoi* y *hoi logoi*, traducían a un decir o a un discurso socialmente relevante. Los mitos “narran hechos y acciones de excepcional interés para las comunidades en las que se encuentran. La ‘historia sagrada’ que cuentan los

<sup>2</sup> *Il mito, attraverso l'apertura dell'immaginazione verso la realtà, si rivela come l'agente genuino della creazione del mondo come orizzonte di senso e, allo stesso tempo, come una sottile per quanto feroce e primitiva forma di dominio* (Spadaccini, 2010: 137).

mitos posee un carácter social y público: es conocida por todos —o casi todos— los miembros de la sociedad que los mantiene vivos y es transmitida por éstos de generación en generación” (Fernández Liria, 2010:137). Con ello se instalan en la memoria de las sociedades. Poseen a su vez, una función política pues “prescriben, sancionan, estatuyen [*sic*]; generan sociedad” (Fernández Liria, 2010: 138). De ahí que se considere que “los mitos han sido alterados la mayor parte de las veces, en obediencia a fines políticos —la manipulación ideológica de la historia [*relacionada en la mayoría de los casos con*] la consolidación del poder” (Bauzá, 1998: 40). Y esa es la premisa que orienta a este artículo.

Carl Gustav Jung (2009) señala que “nadie ha llegado a considerar la idea de que los mitos son ante todo manifestaciones psíquicas que reflejan la naturaleza del alma” (pág. 13). Con ello, trae a discusión la idea de que el mito opera por acción del subconsciente. Según Jung en los mitos subyacen elementos arquetipales. Esto es, modelos o paradigmas claves, ejemplares, simplificados y repetitivos, que funcionan como pauta orientativa para la acción, las actitudes y los pensamientos.<sup>3</sup> Jung, utilizó la noción de arquetipo para designar a las grandes vivencias ancestrales que se instalan en el subconsciente y que, presentados como imágenes o metáforas, expresan las actitudes para trabajar con grandes problemas, entre los que se encuentran: la muerte, el amor y el deseo. Para el autor, los arquetipos —considerados como categorías de la imaginación— forman parte del inconsciente colectivo —pues se heredan y se expresan a través del habla, el comportamiento, las respuestas emocionales y los sueños, que se expresan a su vez a través de los símbolos. Entre los arquetipos mas comunes se encuentran: el de la madre, el del padre, el del héroe, el sabio y el embaucador. Y de ellos, es el del héroe el que es relevante a efectos de este trabajo.

No siempre los mitos son considerados como ficción o ilusión, muchas veces forman parte de una historia que ocurrió y es por ello que la comunidad que en la que se inscribe el mito, lo considera como legítimo. Señala Mircea Eliade (2006), que una de las características del mito es que está conformado por historias con un profundo valor, que la sociedad en la que éste se inscribe lo asume como sagrado, ejemplarizante y significativo. A través del mito, y del mito del héroe en especial, se relatan grandes acciones, hazañas o gestas, con protagonistas que poseen elementos distintivos o cualidades únicas que les permiten realizar actos sobrenaturales, con el fin de servir de referencia para “aprender el secreto del origen de las cosas (...) Se aprende no sólo cómo las cosas han llegado a la existencia sino también dónde encontrarlas y cómo hacerlas reaparecer cuando desaparecen” (Eliade, 2006:21).

Para Eliade, los mitos posee las siguientes características:

1. Constituir la historia de los actos de los seres sobrenaturales.
2. Que dicha historia sea considerada como verdadera, es decir, referida a realidades y [*como*] sagrada, porque alude a seres sobrenaturales.

<sup>3</sup> Vale destacar que el Tipo, es el punto de partida para el Prototipo, el Arquetipo y el Estereotipo. El primero alude al modelo en su esencia utilizado para clasificar y funciona como base para el análisis y la comparación. El arquetipo alude al modelo primario; el prototipo al modelo ejemplar o más representativo y el estereotipo, al modelo simplificado.

3. Siempre se refiere a un acto de creación o inicio; cómo algo ha llegado a ser lo que es; cómo se ha generado un comportamiento, una institución o una manera de trabajar.
4. El conocimiento que se obtiene gracias al mito se vive a manera de ritual, ya que al narrarlo de forma ceremonial, se “revive”.
5. Al revivir el mito, desde el rito, se exaltan los acontecimientos que se rememoran y se reactualizan (2010: 25).

Los mitos de origen aluden a los actos de creación y se enlazan con las cosmogonías, así “al principio sólo había el caos...”. Otros son los mitos teogónicos que relatan el origen de los dioses, los etiológicos que explican el origen de las cosas y las técnicas y los fundacionales, que hacen referencia a la conformación de las ciudades, entre otros. “Cuando las palabras poseen una fuerte carga religiosa, que transmiten a un grupo de iniciados en forma de relatos sobre los dioses o los héroes, saber secreto prohibido al vulgo, los *mythoi* también pueden llamarse *hieroi logoi*, discursos sagrados” (Vernant, 1982: 171). Para Campbell (1972) los mitos poseen cuatro funciones básicas: 1. Mística; 2. Cosmológica; 3 Sociológica y 4. Pedagógica.

La noción en torno al mito que es vital para la interpretación que nos proponemos, es la que aporta Roland Barthes.<sup>4</sup> Para él, el mito es un sistema de comunicación que se expresa a través de un mensaje. Pero advierte, que no todo concepto, objeto o idea tiene posibilidades de transformarse en mito. Pues el mito implica una forma de significación específica. Barthes presta particular atención al mito que se ubica en el habla—esto es en el acto individual del uso del lenguaje de forma oral, y en la narración— por lo que se refiere particularmente al hecho de cómo se expone dicho mensaje. El autor propone un estudio de los significados de los mitos a partir de la semiología, pues todo es susceptible de generar significados: un discurso escrito, una fotografía, el cine, la publicidad, un espectáculo, un afiche, un mural, una canción. Para Barthes, la palabra mítica se elabora pensando en significaciones determinadas y por tanto, en los posibles anclajes de sentido que hará el interpretante. Es importante señalar que Barthes homologa las nociones de discurso, lenguaje y habla, para expresar a “toda unidad o toda síntesis significativa, sea verbal o sea visual; para nosotros, una fotografía será un habla de la misma manera que un artículo de periódico. Hasta los objetos podrán transformarse en habla, siempre que signifiquen algo” (Barthes, 1999:98). Con lo anterior, se asume que toda síntesis significativa es por tanto, materia del habla mítica. Barthes considera que los mitos pertenecen a una ciencia: la semiología, pues “postular una significación es recurrir a la semiología” (Barthes, 1999:98). Desde la semiología, se estudia la relación entre significado y significante que da como resultado a un determinado signo. Este último, es el que contiene al sentido.

---

<sup>4</sup> Un importante aporte al respecto lo brinda Cristina Sánchez Arroyo “El método semiológico en el análisis de los mitos”, en *Blog Docente Víctor del Río*, 25 de agosto de 2011, consultado el 01 de octubre de 2015, <http://www.victordelrio.es>

Barthes concibe a los mitos como un sistema semiológico segundo.<sup>5</sup> Esto quiere decir que el mito adquiere significado a partir de un sistema semiológico preexistente. Para el autor, el mito se alimenta del signo primario para generar otro significante que a su vez, se une a un significado. Con ello se genera un nuevo signo o sistema de significado a partir del proceso de resemantización. El signo primario se “vacía” de contenido y lo “llena” con otro diferente, el cual es en este caso, el signo mítico.

Esta manera particular de vaciarse consiste en que no perdería totalmente el significado anterior, sino que este se convertiría en un eco lejano. Es exactamente como trabaja un parásito: no destruye a su huésped, sino que lo mantiene con una débil vida para poder alimentarse de él, ser el dueño. Esto es importante, se debe tener claro que el mito no oculta nada: su función es deformar, no la de hacer desaparecer (Sánchez Arroyo, 2011:S/P).

Tomando en consideración lo anterior, el significante del mito puede leerse como el término final del sistema lingüístico (o primer sistema) o como el término inicial del sistema mítico (o segundo sistema). Cuando el mito funciona como término final del primer sistema semiológico (el lingüístico), se denomina *sentido*, y es llamado como *forma* cuando es el término inicial del sistema mítico. El significado en el segundo sistema semiológico (el mítico) se denomina *concepto* y, el nuevo signo que se genera como tercer término, a partir de la unión entre *forma* y *concepto*, se denomina *significación*. Gráficamente, se representa de la siguiente manera:



Figura 1. Esquema tridimensional del mito de Roland Barthes, a partir de Cristina Sánchez Arroyo (2011).

Así, un signo primario generado gracias al sistema de la lengua es conocido como *sentido*. Cuando se ubica en el segundo sistema, a saber, el mítico, pasa a ser *forma*. Esta al unirse a un nuevo *concepto*, genera un nuevo signo representado en la *significación*. La semiosis segunda,

<sup>5</sup> Al respecto recordemos que un sistema semiológico primero, es el que surge a partir de la combinación entre significante y significado, para crear el signo lingüístico. Se le denomina primero, porque surge de esa combinación inicial. No hay un referente anterior que genere la semiosis previa.

se produce gracias a la acción del mito. Pues es sólo a partir de él, que se generan nuevas significaciones.

Así pues, tenemos una forma, anteriormente un sentido que ha quedado en un eco, y un concepto, que juntos forman una significación, o lo que es igual, un nuevo signo dentro de un segundo sistema semiológico. Este “sistema de sistemas” tiene otra particularidad, y es que se puede apreciar cada uno de los dos sistemas (lingüístico y mítico) integralmente, quedando uno en un segundo plano translúcido cuando fijamos la atención en el otro. Pero al igual que ninguno de ellos desaparece del todo con nuestra observación, tampoco es posible observar los dos al mismo tiempo. Y en estos casos, generalmente lo que percibimos primero es el concepto mítico, no el *sentido*, pues el mito tiene carácter de interpelación, parece que salta a buscar al lector (u espectador u oyente) para mostrarse (Sánchez Arroyo, 2011:S/P).

Y es gracias a lo anterior que se producen las resematizaciones y la diversidad de interpretaciones para un mismo mito. Afirma Sánchez Arroyo, que a veces los mitos se crean intencionalmente para anclar significados, como en el caso de la publicidad y la política. Ello para direccionar la interpretación, ya que un mismo significante o forma, puede encontrar concreción en diferentes significados o conceptos. Y estos a su vez, producen nuevos signos. Es desde éste proceso que se producen las semiosis ilimitadas. “Lo que define al mito es este interesante juego a escondidas entre el sentido y la forma” (Barthes, 1999:102). Por ello que es hay miles de formas para expresar por ejemplo, las ideas de poder o la superioridad. “Esta repetición del concepto a través de formas diferentes, es preciosa para el mitólogo ya que permite descifrar el mito: la insistencia de una conducta es la que muestra su intención” (Barthes, 1999:103).

Hay un aspecto que explica porque existe una gran proliferación de mitos: “cualquier cosa puede convertirse en mito. Está claro que prefiere instalarse en imágenes pobres, incompletas, donde el sentido está ya listo para una significación” (Sánchez Arroyo, 2011:S/P). De ahí que Barthes destaque que para analizar los mitos, es importante saber cómo éste funciona en determinado contexto y de qué forma se presenta. No basta con analizar el mensaje en sí, se trata también de analizar al mito en su forma y de esto se encarga la semiología. La especificidad del mito está, según Barthes, en transformar un sentido en forma. “Dicho de otro modo, el mito es siempre, un robo de lenguaje” (Barthes, 1999:110). Los mitos a su vez funcionan como representaciones de saberes colectivos –aunque el mito halla sido creado *ex profeso*- que marcan a cada cultura. Y funcionan en la medida en la que sus efectos se hacen sentir.

En la historia política venezolana se observa que en momentos de crisis se recurre a la figura del héroe que, como padre salvador, sirva de guía y oriente las acciones propias a la resolución del conflicto y promueva el proceso de cambio, gracias a la acción ejemplarizante de sus acciones. Y la figura mas utilizada para estas lides sea la de Simón Bolívar, que –según Miguel Ángel Perera (2012)- forma parte de los mitos fundacionales del país. Si bien Bolívar

es la imagen mas utilizada, otros héroes guerreros sirven de referencia: El General Ezequiel Zamora, El Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre, José Félix Rivas y Francisco de Miranda o mujeres como Luisa Cáceres de Arismendi, Joaquina Sánchez o Juana Ramírez La Avanzadora,

En el momento sociopolítico actual, un ejemplo claro de lo anterior se muestra en la autodenominada Revolución Bolivariana como una herencia construida y anclada en los ideales libertadores de Simón Bolívar. Así, es por acción del imaginario –y de la ideología– que el mito bolivariano y el mito del héroe se reedita. Es lo que Maritza Montero (1994) identifica como Mito Político “Psicosocialmente esto podría explicarse por la necesidad de hallar elementos positivos en los cuales anclar la esperanza, a la vez que elementos negativos en los cuales depositar la culpa, residenciar la causa del mal” (Pág. 41).

## Héroe y Ethos Heróico

Señala Gil (1998) que tanto la figura del héroe como la del santo son arquetipos culturales más que mitos heredados del pasado. Esto coincide con la propuesta de Jung. “Como tales arquetipos, sirven de ideas motrices desde el momento en que una sociedad los toma como modelos de conducta” (Gil en Bauza, 1998: Pág. IX).

La variedad del mito del héroe y su presencia en diversas culturas es expuesta por Joseph Campbell (1949) a partir de la revisión del patrón narrativo que existe en algunas creaciones populares, pasajes religiosos, tradiciones y relatos personales, presentes en diversos contextos. Previamente, Vladimir Propp (1928) realizó un análisis de los cuentos de hadas y encontró 31 funciones comunes, en las que el héroe también está presente. Por otra parte, señala Otto Rank que “las civilizaciones más llamativas de la historia de la cultura –y en ese orden señala la babilónica, la egipcia, la hebrea, la hindú, la persa y entre otras la greco-romana– glorificaron a sus héroes, reyes y príncipes míticos, fundadores de religiones, dinastías, imperios o ciudades, vale decir, a sus héroes nacionales, mediante numerosas leyendas y relatos poéticos” (Rank en Bauzá, 1998: 143). Lo anterior bajo el argumento de que existe una disposición uniforme de la mente humana y de los modos en que ésta se expresa que permite la creación de patrones culturales.

La figura mítica del héroe la encontramos en los tiempos primigenios de la Grecia Arcaica, momento en el cual existieron los semidioses –*hemítheroi*–, seres intermedios entre los dioses y los mortales que aluden a los héroes y que poseen condiciones superiores a los hombres, pero que no son inmortales. Por ello, todo héroe que intente alguna hazaña para ser inmortal fracasará. Los héroes, aunque poseen innumerables virtudes también son capaces de realizar acciones violentas y sanguinarias, tal como el caso de Hércules que tiene sobre su existencia varios asesinatos. Posteriormente en la mitología de la Grecia clásica, la figura del héroe dejó de vincularse a los semidioses para identificar a los seres mortales que sobresalen por sus virtudes y por su participación en combates. Son esos héroes los que descansan en los Campos Elíseos.

Según Campbell (1972), el héroe “inicia su aventura desde el mundo de todos los días hacia una región de prodigios sobrenaturales, se enfrenta con fuerzas fabulosas y gana una victoria decisiva; el héroe regresa de su misteriosa aventura con la fuerza de otorgar dones a sus hermanos” (Pág. 25). Para este autor, la aventura del héroe es un viaje que se desarrolla diversas etapas y subetapas.

En los héroes destacan virtudes como la valentía, la fortaleza, la piedad, la solidaridad y la *areté* que alude a la excelencia guerrera. Por ello, el arriesgar a vida en combate es de alto valor. El consejo dado por Hipóloco de Macedonia a su hijo el Capitán Glauco –el de la armadura de oro- antes de partir a la Guerra de Troya fue “Ser siempre el primero y sobresalir por encima de los demás”. Esto nos ubica frente al denominado héroe actuante, el que “es capaz de ejercer un poderoso influjo sobre las multitudes, como modelo y acicate de la acción” (Gil, 1998:X). Y más, es quien al morir –generalmente de forma trágica y prematura- se le confiere “en el imaginario popular la eterna juventud e inmarcesible belleza de los protagonistas del mito” (Gil, 1998:XI). Con ello, nace el héroe mítico. Su propósito: “desempeñar una función social específica: sea para glorificar a un grupo o a un individuo, sea para justificar un estado de cosas (Bauza, 1998: 4). Es por ello, que desde el poder político la figura del héroe es utilizada como modelo para glorificar a una acción. Un ejemplo se de ello se encuentra en Hércules – o Hércules- el prototipo del héroe, quien murió de forma trágica y cuya figura:

-Asociada a gobernantes de carácter absoluto- ha servido para la difusión de la ‘propaganda’ imperial (...) La figura heroica ha sido utilizada, a lo largo de la historia para justificar tal o cual dominación territorial (...) [o con fines de] manipulación político-ideológica (...) con el propósito de justificar determinadas situaciones histórico-políticas (Bauza, 1998: 4-5).

A la noción del héroe se vinculan características específicas: cumplir una misión encomendada a través de una acción extraordinaria; afianzarse en valores como la valentía, el desafío, la cooperación, la bondad; y otros asociados con el modelo hegemónico de masculinidad (rudeza, éxito, competencia, virilidad, fuerza). Las cualidades heroicas según Eduardo Cirlot se corresponden con las virtudes para triunfar frente al caos. Virtudes que muestran los héroes a través de sus hazañas. Los héroes son catalogados como “seres singulares, obnubilados por su propósito de querer cambiar al mundo [y que] muchas veces no alcanzan a medir las consecuencias – en ocasiones trágicas- de sus empresas” (Bauza, 1998: 5). La oportunidad para mostrar su acción puede ser provocada tanto por los enemigos exteriores y materiales, como por los enemigos internos o espirituales. El héroe debe por tanto enfrentar a ambos enemigos y obtener la victoria.

Hegel (1965) distingue a tres tipos de héroes: 1. Épicos; 2. Trágicos y; 3. Dramáticos.<sup>6</sup> Para Rodríguez Adrados (1962) el héroe trágico es el tipo ideal de las tragedias griegas. Los héroes trágicos viven situaciones terribles y deben tomar grandes decisiones aun al costo de su propia vida. Decisiones que lo ponen en un dilema cuyo desenlace final, siempre es sufriente y doloroso. Dilema que muchas veces pasa por el debate entre la razón y la emoción. Y dentro de esta última hay un elemento que resalta: el sufrimiento, unido al miedo y a la angustia. Es este sufrimiento el que despierta la piedad en los otros.

Aunque los héroes trágicos son considerados como seres superiores, y muchas veces ellos mismos se conciben así, todos poseen un defecto que es el que lo lleva a su desventura: su soberbia. Ellos están atados a un destino que los avasalla y son capaces de retar a las leyes trazadas en dichos destinos para alcanzar los objetivos propuestos a través de sus hazañas. Y ese es si se quiere un acto de soberbia. Y he ahí su tragedia: la imposibilidad de alcanzar su objetivos sin que ello implique un altísimo costo (Rodríguez Adrados, 1962:11-35). La principal característica de la soberbia es que es metonímica, es decir, se ubica más allá de las normas. Y es su propia naturaleza la que le impide reconocerse como tal. La soberbia bien puede asociarse a la desmesura, concepto que los griegos denominaron Hibris (*Hybris*) el cual describe a la:

Palabra griega para designar a la arrogancia criminal. Falta trágica que conduce al héroe a su perdición, después de haber ignorado el aviso de los dioses. Esta falta es inherente a lo trágico y a la grandeza del héroe, siempre listo para asumir su destino (Pavis, 1996:260).

Así, caer en Hibris, es transgredir los propios límites de la desmesura. Este hecho, el de caer en Hibris, es lo que lleva al héroe trágico a cometer Hamartía, o el error de juicio o por ignorancia que precipita la evolución del conflicto y provoca la catástrofe. La hamartía es descrita como el cambio en la suerte del personaje como consecuencia del error, el cual deviene en crimen y/o delito. Quien cae en Hibris lo hace de forma consciente, pues se cree con el poder de retar a su destino. Así la soberbia. Por ello, todo transgresor es en el fondo un ser guiado por la soberbia. Bolívar está guiado por la soberbia y sufre por ello.

Para Francisco Rivera Feijoo (1993) el héroe trágico, se inscribe dentro de los perdedores según la taxonomía caracterológica propuesta por Eric Berne (1978, 1983). Este último propone que en las transacciones humanas –y por ende las interacciones como acciones sociales que son la base de la comunicación humana- existen los Triunfadores (Ganadores) y los Fracasados (Perdedores). Así:

---

<sup>6</sup> “1/ El héroe épico es destruido por su destino en un combate con las fuerzas de la naturaleza (Homero). 2/ El héroe trágico concentra una pasión y un deseo de acción que le resultan fatales (Shakespeare). 3/ El héroe dramático concilia sus pasiones con la necesidad impuesta por el mundo exterior; de este modo evita su aniquilación” (Pavis, 1996:254). Otros tipos de héroes son el romántico o el antihéroe.

Cuando una persona consigue hacer lo que proyecta sin importarle si gana o pierde es un Triunfador. Si la proposición está condicionada por ‘ganar’ y no lo logra... es un Fracasado. La mejor manera de distinguir a un ganador de un perdedor es la siguiente: El ganador es el que sabe qué hacer después en caso de perder, pero no lo menciona; perdedor es el que no sabe qué hará si pierde, pero habla de lo que hará si gana (Berne en Vázquez y Francica, 2016:152)

Lo anterior en relación con los condicionantes que imponen el denominado Guión de Vida (GV) – o trazos impuestos por el contexto afectivo inmediato- y que determinan las acciones del sujeto en función de las lealtades familiares o sociales. Así, un triunfador es quien se ha liberado de su Guión de Vida y, un fracasado es aquel que se ha resignado a ser un sujeto guionado (Vázquez y Francica, 2016) y, por ende, es un sujeto no autónomo. El Guión de Vida es diferente a la idea de Moira o Destino fatal de los griegos, la cual funciona como una sentencia inapelable o en el caso que nos interesa, como la maldición del héroe que se manifiesta en forma de Oráculo. “Es inexorable, fatal y muchas veces ni siquiera una acción excepcional de los dioses podrá evitarla. Si el protagonista desconoce los designios del oráculo le será imposible escaparse del final trágico, y aun sabiéndolo raramente podrá hacerlo” (Vázquez y Francica, 2016: 29). El destino trágico del héroe está trazado y todo lo que él haga para evitarlo, lo que hará será avanzar hacia dicho destino. Es el caso de Edipo, de Acrisio y de Aquiles. El hombre guionado puede elegir entre lo previsto para él o no hacerlo y autonomizarse.

Señalan Vázquez y Francica (2016) que “Cuando los finales son de muerte, locura, prisión o enfermedad grave, se les llama ‘finales trágicos’ o hamárticos, son los de los grandes héroes trágicos” (Pág. 29). Recordemos que la hamartía alude el error de juicio o desacierto, que provoca un desenlace fallido. Se comete hamartía por ignorancia y/o por soberbia. Ésta es a su vez la condición *sine qua non* de la tragedia (Rivera Feijoo, 1993). Podría afirmarse que un héroe trágico es también un héroe triste, a causa de su fracaso y sufrimiento.

Por otra parte, una noción que nos ayuda a perfilar a las sociedades es el *ethos*. A partir del *ethos*, se construye lo que Veronica Gil Montes (2004) denomina como la cultura de presentación, la cual “está dada por el proceso civilizatorio, durante el cual se va construyendo una forma de apropiación, se sentir, de ser, de habitar” (92-93). En el caso que nos interesa, el *ethos* heroico traduce al perfil que describe el carácter de las sociedades inscritas en la experiencia de placer frente al dolor, el sacrificio y la pérdida. “Si el héroe es aquel que no se doblega ante el destino, también es un ser que lleva tras de sí una historia de dolor y sufrimiento” (Korstanje, 2015:1). Así, el *ethos* heroico funciona como un elemento que moldea las prácticas de algunas sociedades. En el caso de la sociedad venezolana, es el *ethos* heroico el que la define, ya que gran parte de su historia se ha construido en virtud de las hazañas de sus héroes, con lo que ésta cobra un matiz épico.

La historia no puede aparecer ante nuestros ojos sino como una magnífica epopeya de nuestros héroes. La concepción de fuerza social es demasiado abstracta y preferimos construir la unidad y coherencia de la sociedad a través de

una personalidad, del rostro fulgurante de un héroe. Así se convierte la historia en un juego de contemplación, de alarde, de espectáculo, de repeticiones estériles (Dávila, 2005:2-3).

## Del héroe mítico al héroe político

*Bolívar es oceánico.*  
Andrés Eloy Blanco

Para comprender los mitos es importante interpretarlos en contexto, veamos el de Simón Bolívar como héroe en la Venezuela decimonónica. Afirma Elías Pino Iturrieta, que los héroes no aparecen sólo por influencia divina, o como consecuencia de ensueños plebeyos o por la manipulación de los historiadores, pues la mayoría de los héroes, en un momento determinado fueron hombres del montón, sino que éstos realizaron acciones vinculadas a hazañas, que los beneficiarios —directos o no— se encargan de ensalzar y generar con ello, vinculaciones afectivas.

Según Thomas Carlyle, la historia es “el producto de personalidades excepcionales y enérgicas que se colocan por encima de las circunstancias, del poder del medio social y de los condicionamientos económicos y políticos de su tiempo” (Citado por De Roux López, 1991:31). Y es ese tipo de historia la que conviene exaltar desde el poder.

El héroe por excelencia en Venezuela es Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Ponte Palacios y Blanco, conocido como Simón Bolívar (1783-1830). Y tanto es así que se asume como una de las características de la venezolanidad al culto irrestricto hacia quien es conocido como “El Libertador”. Esta denominación se le adjudicó gracias a su contribución para con la independencia de Bolivia, Colombia, Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela. Aun cuando su formación militar fue muy básica- “y que contrariamente a lo que ha supuesto una mayoría de biógrafos, su pasantía por el proceso de educación militar, poco o nada tuvo de destacada” (Falcón, 2003:50)- es reconocido como un gran estratega y un militar guerrero.

Desde temprana edad Bolívar atravesó por acontecimientos dolorosos. “Este probo, inteligente, noble, infatigable y decidido patriota, tuvo la desgracia de perder a sus padres en la mas tierna edad. Estos fueron Juan Vicente y María de la Concepción Palacios” (Campano, 1868: 21). Orfandad que lo marcó para siempre y que funciona para destacar su perfil trágico. Simón Bolívar, desde los 9 años, estuvo bajo el cuidado de su abuelo, sus tíos, su hermana, su cuñado y su maestro Don Simón Rodríguez. Resulta interesante observar que como parte de la creación mitificada del héroe, la que opera según lo expuesto por Barthes, se adjudicó a Bolívar comportamientos como la rebeldía en su juventud temprana. Este perfil le brindó un elemento distintivo: el valor necesario para emprender aventuras, aunque se trató

de las construcciones ficcionales de los autores que, por encargo, debían exaltar a la persona para construir al héroe.

A los catorce años, Bolívar ingresó como cadete al denominado Batallón de las Milicias Blancas, Batallón de Milicias Disciplinadas de Blancos de los Valles de Aragua, Batallón de Milicias Regladas de Blancos de los Valles de Aragua o Milicias de Blancos Voluntarios de los Valles de Aragua al servicio del reino de España.

En Venezuela había tenido su único y a buen seguro superficial contacto con las armas. Fue un año como cadete del batallón que había comandado su padre, comprendido entre el 14 de enero de 1797 y el 31 de diciembre del mismo año, en que un escueto certificado de servicios se le extiende en los siguientes términos: “Valor, se supone. Aplicación, la demuestra. Capacidad, buena. Conducta Id. Estado, Soltero”. Un año después, sin constancia de nuevos servicios militares, recibe el grado de Subteniente, el 26 de noviembre de 1798, a los quince años (...) La misma naturaleza del certificado de servicios deja un limbo en torno al posible *curriculum* seguido por el aprendiz de combatiente. Se le supone valor (Valencia Tovar, 1983: 13).

La distinción operaba como una fórmula en la organización militar. Así pertenecer a una unidad de blancos era más prestigioso que a una de pardos. Y para ingresar a la primera:

Se requería ser de condición noble o hidalgo notorio conforme con las leyes de España vigentes para la época. La edad mínima para el ingreso era de doce años cuando se trataba de hijos de oficiales y de dieciséis cuando no concurría dicha circunstancia. Cumplidos estos requisitos por el Cadete Bolívar y dado de alta en la Unidad, se daría inicio a su proceso de formación militar (Falcón, 2003: 42).

Comprobar la hidalguía era pues un requisito obligatorio de ingreso. La admisión de Bolívar se produjo más por sus nexos familiares que por los documentos presentados para probar sobre su *status noble*. Su abuelo había sido el primer Comandante del dicho batallón y para el momento de ingreso del joven miliciano, el inspector de la unidad era el Coronel Manuel Clemente y Francia, suegro de su hermana María Antonia (Falcón, 2003). Bolívar se formó en dicho batallón durante el tiempo estipulado para un Cadete de Infantería de Milicias español: año y medio (14 de enero de 1797 - 4 de junio de 1798). A los 15 años se le adjudicó el título de Subteniente.<sup>7</sup> A los 30 años -el 14 de octubre de 1813- fue designado

---

<sup>7</sup> Según Falcón (2003) “Los cuerpos de milicias contarán con un mando nominal en que los Coroneles, Capitanes y Tenientes milicianos (generalmente pertenecientes a la nobleza criolla) desempeñan un papel secundario. mientras que el Sargento mayor (Segundo Comandante), Ayudantes y Sargentos Veteranos, con empleos vivos y efectivos 14 en el Ejército regular, concentraban en sus manos, el verdadero mando de los cuerpos. Es de hacer la salvedad que en las Unidades de Pardos y Morenos, los mandos estaban generalmente en manos de oficiales blancos, a partir del grado de Capitán hacia arriba. Esta organización implicaba en la práctica, que todas las unidades tácticas de milicias contaban con un cuadro de profesionales militares, capaces de dirigir el adiestramiento y mantener el control de la unidad, aún en ausencia de la superioridad nominal (Pág. 37-38).

como Capitán General de los Ejércitos y Libertador de Venezuela, equivalente al grado de General. “Dos meses y medio mas tarde (enero 1814) Bolívar será designado Dictador con plenos poderes, y General en Jefe de los Ejércitos” (Salvador, 2001:148). Bastaron 15 años para alcanzar la gloria, ello gracias a su capital económico y social y a sus hazañas, algunas reseñadas con ciertas exageraciones:

Como estadista, Simón Bolívar, presidió cuatro congresos constituyentes y edificó las bases jurídicas, políticas, económicas y sociales de seis repúblicas. Como guerrero participó en catorce campañas militares, dirigió mas de cuatrocientas batallas, y con arrollador liderazgo, comandó mas de un millón de soldados de diversas nacionalidades (Villamarin Pulido, 2015:10).

Aunque su formación como militar le adjudicó la cualificación de una valentía que “se supone”, se afirma que es un evento afectivo el que lo impulsa a pelear por los ideales gestados en el contexto europeo y que inevitablemente impregnaron a las tierras de América. Así, la participación de Simón Bolívar en la vida política venezolana está motivada por un hecho doloroso: la muerte de su esposa María Teresa Rodríguez del Toro y Alayza, en el año 1803. “La compañera que había elegido pasó a mejor vida, dejándole de nuevo en la antigua soledad y lleno de tristeza” (Campano, 1868:22). Se afirma que a partir de ese momento y por orientación de su maestro Don Simón Rodríguez –uno de los actantes de la épica que aparece bajo el rol de ayudante- encauzará su perdida hacia el fin noble de “consagrar su vida y su obra a la libertad de la patria” (Prieto Figueroa, 2006:25). Esto sumado al contacto que tuvo con la figura de Napoleón Bonaparte, de quien se afirma era “apasionado admirador” (Campano, 1868:22). Así:

En el delirante peregrinar con su maestro Rodríguez, llega a Milán en 1805. Es el año de la coronación de Bonaparte como emperador y, en la histórica catedral, contempla el acto en que aquel hombre de pequeña estatura (Valencia Tovar, 1986: 20).

El titulo de Libertador que le fue otorgado por primera vez por el Cabildo de la ciudad de Mérida y luego en la ciudad de Caracas, el 14 de octubre del año 1813, gracias a la Campaña Admirable, lo marcó para siempre. En las comunicaciones de la época, Simón Bolívar sería nombrado como *Libertador y padre de la patria* (VVAA, 1827). Sin embargo, él expresaría que “si merezco vuestra aprobación, habré alcanzado el sublime título de *Buen Ciudadano*, preferible para mi al de *Libertador*” (Prieto Figueroa, 2006:34). El culto no sólo a la gesta, sino a la personalidad del héroe, comenzó indirectamente a partir de ese momento.

Vale recordar que entre 1795 y 1830, se producen en Venezuela una gran cantidad de movimientos y revueltas con pretensiones emancipadoras. Bolívar aunque es presentado como el gestor principal de dichas acciones, tendría al principio una postura que lo vincula positivamente con el Imperio Español. Según Campano (1868), Vicente Empanan y Orbe llegó a la Provincia de Venezuela en compañía de Simón Bolívar, soldado al servicio de

España. Esta versión muestra a un Bolívar que pareciera gentil con el nuevo Capitán General, representante de la Corona Española:

Bolívar acompañó en su viaje al nuevo representante militar de España, pues como buen patriota no podía vivir lejos del suelo que lo había visto nacer y cuya precaria suerte tantas veces aceleraba los latidos de su noble y esforzado corazón (...) El 17 de Mayo [*de 1809*] Emparan y Bolívar pisaban la costa firme (Pág. 29).

Casi un año después de esta acción diplomática, el Jueves Santo del año 1810, Vicente Emparan y Orbe, Capitán General de Venezuela, es destituido por el Cabildo de Caracas y se conforma la Junta Suprema de Caracas (primera forma de gobierno autónoma).<sup>8</sup> Bajo la persuasión del presbítero José Cortés de Madariaga, el pueblo caraqueño reunido en la Plaza Mayor de Caracas y congregado frente al balcón del palacio de gobierno, en un Cabildo Abierto, manifestó a Vicente Emparan y Orbe que no querían que él continuara como Capitán General de Venezuela. Frente a ello Emparan contestó – al menos es lo que ha quedado como testimonio–: “Pues yo tampoco quiero mando”. El hecho también es reconocido como la conspiración de los mantuanos. Con este acto se ejerció el precepto de “*Omnis auctoritas populo est*” (Toda autoridad del pueblo es).

Ese episodio es presentado por Carole Leal Curiel (2006) como una mascarada. Ella sostiene que lo ocurrido no se produjo como una acción concertada con el “pueblo”. Pues quienes ahí estaban, participaban como feligreses en los actos propios de la Semana Santa, celebrados en la catedral de Caracas, cercana al palacio de gobierno. La interpelación al gobernador fue realizada por un grupo de élite que no tenía pretensiones patrióticas sino que basados en el derecho monárquico, buscaban mantener el orden institucional. El objetivo fue por tanto, crear una instancia que garantizara la estabilidad perdida como producto del relevo de Fernando VII de España, el Deseado o El rey Felón, a causa de la imposición de José Napoleón o Pepe Botella, por parte de su hermano Napoleón Bonaparte. La Junta Suprema de España había sido disuelta y era necesario, crear una instancia que garantizara el orden y el mando. Es por tanto la Junta Suprema de Caracas –que actúa en el “Real nombre del Señor Don Fernando Séptimo Legítimo soberano de estas provincias de Venezuela”- la que asume tal responsabilidad.

Las luchas por instaurar un nuevo sistema político, fueron impulsadas por un selecto grupo de civiles –la élite- que se supone tuvieron acceso a la información sobre los eventos políticos que ocurrían en puertos lejanos: la Revolución Francesa (1789) que trajo consigo la Declaración de los Derechos del Hombre, la declaración de guerra de Napoleón Bonaparte hacia las monarquías europeas, la caída de Prusia, la invasión a Italia, la toma de Portugal, la Independencia de los Estados Unidos (1776) o la Independencia de Ecuador (1809), son algunos de los mas destacados. Quienes actuaron en contra de Vicente Emparan y Orbe, eran

---

<sup>8</sup> Dicha Junta respondía a los intereses de Fernando VII y desconocía los de José I Bonaparte o José Napoleón (Rey de España entre 1808 y 1813). Desde la Junta Suprema de Caracas, se convocó al proceso de elecciones que permitirían decidir la conformación del Congreso General o Congreso Constituyente.

representantes de los grupos de poder económico y que a su vez deseaban participar del poder político. Se trató de una acción minoritaria y no colectiva, como corresponde en estos casos. Quienes participaron en dicha acción, quizás tenían loables intenciones –o no–, lo que es indudable es que se trataba de la lucha por el poder. Como resultado de los acontecimientos del 19 de abril de 1810, se firmó el Acta de la Declaración de la Independencia de Venezuela. Y Bolívar no estaba entre los firmantes, ni hay mención alguna de su participación en ese evento.

El nombre del prócer no aparece sino semanas después, en el momento en el que Juan Germán Roscio prepara una serie de misiones para buscar el apoyo internacional que respaldara las acciones de la Junta Suprema de Caracas. Simón Bolívar será comisionado junto a Andrés Bello y a Luis López Méndez, para contactar al Gabinete Británico y dar a conocer las acciones encaminadas a producir la emancipación general del continente (Bolívar en Mijares, 1976:3). Dichas misiones necesitaban financiamiento y Bolívar resultó ser uno de los patrocinantes. A cambio, se le otorgaría el grado de Coronel. La presencia de Bolívar en Londres ha sido altamente reseñada –a conveniencia y desde la historia oficial– como un acto de magistral ejercicio de la diplomacia. En agosto de ese año -1810-, se crea en Caracas la Sociedad Patriótica y es ahí donde el nombre de Bolívar vuelve aparecer, acompañado de quien sería denominado como el Generalísimo Francisco de Miranda.

Al año siguiente, los enfrentamientos de la denominada Guerra de Independencia, se incrementaron. Este conflicto armado derivado de la ruptura política con el Reino de España se desarrolló entre 1810 y 1823. Se trató de una serie de “luchas de castas, estamentos y clases sociales que terminaron con la disolución del orden civil y normativo existente (...) diez años que marcaron el nacimiento del país bajo el signo de la violencia, la destrucción y la muerte” (Perera, 2012:43). Al igual que los acontecimientos del 19 de Abril de 1810, la Guerra de Independencia no fue *strictu sensu* una lucha por la libertad, como se nos ha hecho ver, sino una lucha por mantener la hegemonía de la élite mantuana. Y Bolívar pertenecía a dicha élite. Aún así, se presenta a este episodio como una gran gesta liberadora que marca *ex profeso* el inicio de la nación y que oculta los tres siglos de historia colonial que le preceden. Desconocer al imperio español, mas que un acto de liberación, fue una oportunidad para que el control social y político cambiara de manos. Se trató del paso de un dominio a otro y no, de una acción liberadora a conciencia. Y los objetivos se alcanzaron con unos costos enormes. Como consecuencia, el territorio quedó devastado, la población diezmada y la economía arruinada. El precio pagado por el país fue muy alto y el sacrificio quedó marcado en nuestros destinos. La justificación de la guerra de independencia como mito, ha servido para, según Ana Teresa Torres (2009), sostener que los derechos políticos son conquistables gracias a la guerra y a los guerreros. Y entre los guerreros resaltan los héroes.

En sus múltiples escritos, Bolívar retrata a una nación anárquica y en ruinas, como producto de la *-su-* revolución. El quiebre del sistema político, social y económico imperante dejó a la sociedad venezolana sin referentes. Aun cuando se realizaron esfuerzos legislativos que dieron pie a la primera república. A la devastación de la guerra, se suma la tragedia del

terremoto del 26 de marzo de 1812. Las ciudades ocupadas por los patriotas sufrieron los mayores daños. En Caracas, La Guaira, Barquisimeto, San Felipe y Mérida, se contabilizaron más de 25.000 muertos. Se afirma que en dicho evento uno de cada cinco habitantes perdió la vida. Así, los males se multiplicaban y era necesario restablecer la esperanza. Y Bolívar parecía ser la figura ideal para cumplir con tan nobles fines. Frente a la desolación de la guerra y la tragedia del terremoto de 1812, era necesario buscar referentes para seguir adelante. Y uno de los más convenientes se encuentra en la figura del héroe. Esta imagen mítica serviría para remontar la cuesta. Lo más oportuno era escarbar en la memoria reciente, pues los héroes anteriores, habían sido eliminados, por considerarlos opresores. Y Bolívar era el candidato idóneo. Germán Carrera Damas afirma que se trata de un fenómeno de tipo psicosocial, que buscaba la integración de una sociedad. El culto a Bolívar se considera como:

El instrumento de todo un pueblo para autoengañarse con respecto a nuestro fracaso como sociedad, para no hacer frente a nuestro fracaso como sociedad, para no hacer frente a nuestra incapacidad, hasta ahora, para edificar un orden sociopolítico estable y libre, que haga posible la prosperidad de la mayoría. El “culto” es un *consuelo* (Romero, 2001:45).

El culto funciona como parte del dispositivo ritual que se materializa en la:

Aparición pública de una ‘figura política’, que apunta, si no a cambiar el estado de las fuerzas sociales, por lo menos a hacer evolucionar los sentimientos, las apreciaciones, el estado de espíritu de algunos, tiende a persuadir afectivamente y a convencer intelectualmente, en suma, tiende a mover lo que, en términos estadísticos se llama el estado de la opinión. (Augé en García de Molero, 2012: 578).

Bolívar por la acción mítica bartheana, pasa de guerrero libertario a portador de la esperanza. A modelo ejemplar. A padre. A grande entre todos los grandes.

El pensamiento político de Simón Bolívar y su liderazgo, se basó en una especie de autoritarismo paternal “que si bien no alcanzaba los extremos del despotismo y la tiranía, tampoco abría mayores posibilidades para el desarrollo autónomo de los individuos en una comunidad abierta” (Romero, 2001: 41). Y de eso, tal vez, él estaba consciente. Bolívar, según describe Germán Carrera Damas al analizar el célebre Discurso de Angostura,<sup>9</sup> consideraba al pueblo venezolano como “ignorante”, “débil” y “pervertido”. Un pueblo que “tendría que robustecer su espíritu mucho antes” para lograr “digerir el saludable nutritivo de la libertad”

---

<sup>9</sup> Pronunciado por Simón Bolívar en la Provincia de Guayana, el 15 de febrero de 1819, en el recién instalado Congreso de Angostura. Ahí, propone entre otros aspectos, que las instituciones nacidas a raíz de la independencia en América, no debía copiar modelos ajenos. Resalta que en el caso de Venezuela, se debe mantener el centralismo frente al régimen federal, así como la división en tres poderes básicos: Legislativo, Ejecutivo y Judicial, con preeminencia del ejecutivo y, añade al Poder Moral. Propuso además la idea de crear una cámara alta hereditaria, para con ello mantener la idea “edificante” de los padres de la patria.

(Romero, 2001:46). De ahí, la voluntad titánica por imponer su ideal de lucha. Él como padre, tiene el deber de proteger a sus hijos débiles. Por eso, Carrera Damas se interroga sobre ¿Qué sentido tenía hacer libre a un pueblo que no estaba en condiciones de serlo, realmente? (Carrera Damas, 1975:192).

Por tanto, el fracaso de Bolívar no fue militar sino político, pues logró la emancipación pero no el orden y la estabilidad interna, según afirma Aníbal Romero (2001). La revolución, fue hecha a su modo y ello, lo llevó al fracaso. La revolución se transformó en revuelta. Lo que resulta interesante es que Simón Bolívar era consciente de ello. Meses antes de morir escribió “Créame usted, nunca he visto con buenos ojos las insurrecciones; y últimamente he deplorado hasta la que hemos hecho contra los españoles” (Bolívar en Romero, 2001: 158). Poco después afirmó a modo de evaluación:

Yo he mandado veinte años y de ellos no he sacado más que pocos resultados ciertos: 1) la América es ingobernable para nosotros; 2) el que sirve una revolución ara en el mar; 3) la única cosa que se puede hacer en América es emigrar; 4) este país caerá infaliblemente en manos de una multitud desenfadada para después pasar a tiranuelos casi imperceptibles de todos colores y razas (Bolívar en Romero, 2001:158).

Lo anterior da cuenta de los costos negativos de su gesta heroica, aun cuando muchos sectores se empeñan en lo contrario. Además, Bolívar vaticinó el después:

La esclavitud romperá el yugo; cada color querrá el dominio, y los demás combatirán hasta la extinción o el triunfo. Los odios apagados entre diferentes secciones volverán al galope, como todas las cosas violentas y comprimidas. Cada pensamiento querrá ser soberano, cada mano empuñar el bastón, cada espada manejada por el primer ambicioso, cada toga la vestirá el más turbulento. Los gritos de sedición resonarán por todas partes. El trueno de la destrucción ha dado su señal (Bolívar, 1947: 1406-1407).

Vemos entonces que por una parte, Simón Bolívar se imbuía en la idea de que estaba en una tierra de locos y a toda luces ingobernable. “Sin muchas exageraciones, se puede llamar a este hemisferio el de la anarquía” (Py Sunyer, 1956: 129). Y por otra, creía que él estaba predestinado a ejercer el control sobre dicho desastre, pues consideraba que tenía virtudes especiales, algunas de ellas determinadas por su capital cultural, económico y social. Dichas virtudes han sido resaltadas posteriormente, para enaltecer su condición de héroe.

En el año 1820, se le ratificó el título de Libertador que le fuera concedido en el año 1813. Con tal motivo, el Soberano Congreso de Angostura decretó: Artículo 1º: El general Bolívar queda condecorado con el título de Libertador, de que usará en todos los despachos y actos del Gobierno anteponiéndolo al de Presidente, y lo conservará como una propiedad de gloria en cualquier otro destino y en el retiro mismo de los negocios públicos. Artículo 2º: Su retrato será colocado bajo el solio del Congreso con esta inscripción en letras de oro: Bolívar,

Libertador de Colombia. Desde aquí se perfilan las acciones para que el culto se transforme en “una política de Estado, en discurso oficial del poder, utilizado para fines ideológicos y políticos pero también para fines éticos y sociales diversos en un proceso de pleno relleno estratégico de dominación” (Dávila, 2005:4). Lo cual es parte de la acción instituyente del mito, la cual se sostiene en los dispositivos del poder expresados en las instituciones, las leyes, los rituales, los enunciados éticos, las narraciones históricas, entre otros que obligan a la subordinación (Dávila, 2005). Lo heroico es parte de tales dispositivos.

La independencia de Venezuela sería asumida por España el 30 de marzo de 1845, a través del Tratado de Paz y Reconocimiento entre Venezuela y España, firmado por diversas personalidades.<sup>10</sup> La paz se dio entre los súbditos de España y los ciudadanos de la República de Venezuela. Fecha que curiosamente, no se conmemora en nuestro país. Y Bolívar no vivió para celebrarla.

José María Salvador (2001), muestra como la construcción del mito del héroe, también se prefigura gracias a los actos públicos oficiales que forman parte del dispositivo heroico. Así, las denominadas Entradas Triunfales, eventos con altísimas cargas de espectacularización y teatralización, son quizás los más representativos. El primero al que Salvador hace referencia, es el recibimiento de Bolívar tras su triunfo en la Campaña Admirable. Esta entrada triunfal tuvo lugar el 3 de agosto de 1813. La segunda entrada, se produjo el 13 de octubre de 1813, cuando “venía presidiendo el solemne cortejo que conducía procesionalmente desde el campo de batalla el corazón del coronel neogranadino Atanasio Girardot, recién muerto en la Batalla de Bárbula” (Salvador, 2001:194). Acción que emprendería con los ornamentos y accesorios propios de la escenificación del poder: escuadrones, urna de cristal, ángeles, vivas, estampido de artillería y redobles de campanas. Al día siguiente de esta dramática entrada triunfal:

El aun brigadier Simón Bolívar fue aclamado solemnemente General del Ejército Libertador, Capitán General de los Ejércitos de Venezuela, y Libertador de la República, en cabildo extraordinario presidido por el gobernador político del Estado, Cristóbal Mendoza. Dos meses y medio más tarde (enero de 1814) Bolívar será designado Dictador con plenos poderes y General en Jefe de los Ejércitos (Salvador, 2001:148).

La tercera entrada triunfal hace referencia a las celebraciones menores –ya que Bolívar deseaba entrar a la ciudad de forma desapercibida- relacionadas con la Batalla de Carabobo el 29 de junio de 1821 y la cuarta y última entrada, se llevó a cabo el 10 de enero de 1827, que celebraba el restablecimiento de la unión grancolombiana. Según el testimonio de José

---

<sup>10</sup> Don Francisco Martínez de la Rosa representante-“ el Consejo de Estado, Caballero Gran Cruz de la Real y distinguida Orden Española de Carlos III, de la de Cristo de Portugal, de la de Leopoldo de Bélgica, y de la del Salvador de Grecia, y su Ministro de Estado y del Despacho” (Ministerio Público, S/F:1 ), en representación de Isabel II de España y por Alejo Fortique –“Ministro de la Corte Superior de Justicia de Caracas cerca de Su Majestad Británica” (Ministerio Público, S/F: 1), en representación de Carlos Soubllette, presidente de Venezuela.

Antonio Páez “todos proclamaban llenos de júbilo al *Primogénito de la Fortuna*, al *Creador de las tres Repúblicas*, al *Genio de la Guerra y de la Paz que desde el templo del Sol venía armado con la oliva a dar otra vez vida a la patria*” (Páez en Salvador, 2001:197) (cursivas nuestras). A estas tomas colectivas del espacio público se suman los homenajes en los que la presencia y venero de su retrato era el acto más significativo. Todo ello acompañado por música, fuegos artificiales, cortinas de damasco, flores, fanales y coronas de laurel. Ese mismo año se publicó el poema “Bolívar” (1827) del cubano José María Heredia (1803-1839), que representa un antecedente importante vinculado a su idealización. En éste:

Se desarrolla la visión sagrada de Bolívar como símbolo del imaginario político latinoamericano. Bolívar devino en la representación de lo sagrado, y lo sagrado es el acto fundacional de la sociedad (...) La poesía convirtió al mito Bolívariano en segunda religión (...) Para un pueblo que había nacido huérfano fue determinante la presencia del Padre de la Patria; por eso se convierte en la protorrepresentación que funda la nacionalidad (Mora-García, 2005: 8-10).

La afirmación de Mora-García cobra fuerza cuando se revisa la producción literaria y particularmente poética, que existe en relación a Bolívar como héroe. Es esta producción la que ata el sustrato anímico y sentimental que une a los venezolanos con Simón Bolívar. El *ethos* de Bolívar es trágico, propio de los tiempos en los que le tocó vivir: El romanticismo.

El romanticismo y el modernismo son el contexto desde donde se genera la mayor producción cultural en torno esa imagen mítica de El Libertador. El héroe del romanticismo es autoreflexivo, en torno al destino de su alma; es un aventurero; autocrítico; rebelde, inconforme y sabio. Mientras que el modernismo buscaba la belleza desde la exaltación de los sentidos y del mundo interior, lo que se expresa a través del uso de figuras literarias como metáforas, alegorías, onomatopeyas, entre otras, en un afán por expresar los sentimientos. Y es lo que se presenta en la producción literaria y artística de la época.<sup>11</sup>

Puede afirmarse que la selección de Bolívar como el héroe necesario, no fue sólo el producto de la acción política de los grupos de poder –la élite-, fortalecida además por el capital social, económico y cultural del prócer, también fue impulsada por las creencias religiosas –las del pueblo- y por la acción propagandística de los políticos de turno –el gobierno-.

En relación a lo primero, relata Pino Iturrieta, que parte de la paternidad del culto, pertenece al ciudadano de a pie. Señala el autor un primer episodio que se ubica en la

<sup>11</sup> Resaltan como ejemplo autores como: José Joaquín Olmedo (1780-1847), el ecuatoriano creador del poema épico *Canto a Bolívar* (1825); José Antonio Maitín (1804-1874); Rafael María Baralt (1810-1860); Juan Vicente González (1811-1866); José María Samper (1831- 1888); Miguel Antonio Caro (1843-1909); Ismael Enrique Arciniegas (1865-1938); Carlos Guido Spano (1827-1918); Rubén Darío –Félix Rubén García Sarmiento- (1867-1916); José Asunción Silva (1865-1896); Rufino Blanco Fombona(1874-1944); José Martí (1853-1895); José Santos Chocano (1875-1934); Carlos Pellicer (1899-1877); Luis Llorens Torres (1876-1944); Miguel Ángel Asturias (1899-1974); Andrés Bello (1796-1955); Miguel Otero Silva (1908-1985) y Vicente Huidobro (1893-1948).

población de San Fernando de Apure, durante el año 1832. Después de la crecida del río, que causó estragos en el poblado, se decide realizar el desfile patriótico del 19 de abril y una peregrinación en la que se incluye junto a la imagen del Nazareno Bendito, la de Simón Bolívar y la de Francisco de Miranda.

Una niña vestida de La Patria abrió la caminata, en la escolta, seis jinetes con seis banderas: y después dos niños con el dibujo de la junta de abril y la cara del General Francisco de Miranda, entre unas nubes en el firmamento despejado, veinte compañeritos en la escolta con banderas. El paso de los empleados llevaba un cartel, con un rótulo sobre Si la Naturaleza Se Opone. El paso de las niñas llevaba un cartel del libertador Simón Bolívar haciendo seña con el dedo, ingeniosamente extendido en el rótulo (Pino Iturrieta, 2003: 32).

Aquí operaría un intercambio simbólico efectivo. La alusión a un pasado heroico inmediato y el imagen de cristo salvador, serviría para enaltecer los ánimos. El otro episodio que señala Pino Iturrieta, sucedió en Guanare, en el año 1836. Un grupo de personas deciden conmemorar el aniversario de la muerte del prócer con una ceremonia y piden permiso al Consejo Municipal. En ella, se muestra una efigie de El Libertador que fue rodeada por plantas de café y maíz, símbolos de la agricultura y un libro abierto, como representación de uno de los tesoros de la educación. Junto a ello, un grupo de campesinos llevaron un rótulo con el texto “trabajo e independencia”, mientras que, un grupo de jóvenes llevó uno con las palabras de “libertad y cultura”. Como parte del acto de entonaron cantos funerarios y, hasta se escuchó el llanto de las damas presentes. En este último, Bolívar funge como intermediario para hacer ver los necesidades del momento: obtener frutos de la tierra y gozar de dos valores vitales: la libertad y la cultura, expresada esta última en la educación. Ambos actos, hasta donde se sabe, surgieron de iniciativas populares y no, por mandato de algún gobernante. Aquí el héroe, se vinculó a lo sagrado.

Tres años después de su muerte, en el año 1833, desde el Senado y la Cámara de representantes reunidos en Congreso, los parlamentarios por instrucciones de José Antonio Páez Herrera (1790-1873), sucesor de Bolívar en la presidencia de los llamados para ese momento “Estados Unidos de Venezuela”, firmaron un decreto en que se establecía rendir honores al Libertador, “Cuyo nombre no puede pronunciarse sin admiración y merece todo nuestro respeto” (Páez en Grez Pérez, 1983:63). Marca comportamental que más de cien años después aun se mantiene. Así, el héroe mítico pasó a conformarse como héroe político, por acción del rito.

Y es que no podemos olvidar que son los ritos los administradores de los mitos. De la eficacia ritual va a depender la vigencia del mito político, en el caso que nos atañe que es la eficacia del ritual y el mito político, en tanto este último constituye la parte más organizada y densa de la dimensión simbólica de la política, que sin duda tanto ayer como hoy continúa siendo ritual (García de Molero, 2012: 576).

El 30 de abril del año 1842, se ordenó además trasladar sus cenizas a tierras venezolanas, las cuales reposaban en la localidad de Santa Marta, Colombia.<sup>12</sup> El 28 de Octubre del mismo año, el día de San Simón, el general Rafael Urdaneta, creó la Fundación Sociedad Boliviana de Caracas. Un entidad de tipo privada, con el objeto de “contribuir a la perpetuidad del renombre y fama de aquel ilustre caudillo de la libertad suramericana” (Fuguet Borregales, 2014:S/P) a través del estudio del pensamiento jurídico del héroe. Ese mismo año y el siguiente, se fundarían instituciones similares en Barcelona, Trujillo, Barquisimeto, San Carlos y Valencia. Con ello el culto adoratorio adquirió un rol oficial.

El 20 de noviembre de 1842, se realizó la exhumación del cuerpo, antes de trasladarlo a Venezuela. El corazón, que ya se había desintegrado y convertido en polvo, reposaría en la Catedral de Santa Marta.

En el año 1869, se creó el Certamen Literario de la Academia de Ciencias Sociales y Bellas Letras de Caracas, que se consagró a la memoria ilustre del Libertador Simón Bolívar. El acto, programado para la noche del 28 de octubre, contó con la presencia de las familias caraqueñas. Ahí se leerían algunos documentos no conocidos en los que “sobresalga mas el brillo de las ideas de Bolívar, su estilo encendido, su facilidad, su penetración, etc.” (Certamen, 1869:1). Se invitó a los poetas a crear odas en las que se cante “A la libertad del viejo mundo” y la que resultase ganadora sería premiada con una copa de metal precioso.

En el marco de ese certamen, se expresaron afirmaciones desde las cuales se contribuyó con la construcción del pasado glorioso del hombre y con ello, de la nación. En la misma participaron todas las instancias que contribuyeron a brindar legitimidad y reconocimiento al acto, el Presidente Encargado; el cuerpo diplomático; ministros; el presidente del Consejo Administrador; El Rector de la Universidad; El Gobernador del Arzobispado y el Director de la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas. Se exaltó la gloria del hombre homenajado y se reconoció su condición de héroe:

BOLÍVAR, mortal heroico entre los mismos héroes; Bolívar, envidia y asombro del guerrero, se levanta en alas de su genio y esclaviza ásus [*sic*] pies ála [*sic*] fortuna; para qué? ¿Acaso para llenar el orbe con su orgullo y su grandeza? ¿Para estrechar al pueblo en los anillos de la servidumbre? ¿Para emplear su soplo de vida en afligir ásus hermanos haciéndoles perpetua guerra? – No, al contrario, para ser el protector y amigo de los hombres: para dedicarse al ejercicio de la beneficencia: para derramar derechos y libertades en los pueblos, que antes tenía solo, por lei [*sic*], la humillación, y el cadalso (Certamen, 1869:10).

<sup>12</sup> En repetidas oportunidades se nombra en documentos públicos de la época a los restos del prócer como cenizas, lo cual se confirma, con la exhumación de sus restos, realizada en el año 1842, en la que se afirma que el corazón se había pulverizado. Este dato resulta interesante pues brinda información para reinterpretar los resultados de la exhumación realizada bajo mandato de Hugo Chávez en el año 2010. Este ultimo procedimiento permitió reconstruir el rostro del prócer que, coincidentalmente adquirió facciones similares a las del mandatario en cuestión.

En el año 1874, Antonio Guzmán Blanco, decide que los restos de Simón Bolívar reposarán en la iglesia de la Santísima Trinidad, transformada para tal fin en el Panteón Nacional, lugar reservado a los grandes hombres. De ahí surgió la llamada “Mitodología Bolivariana” (Mora García, 2005:11). Por una parte el mito Bolivariano, que contribuiría a moldear la memoria colectiva frente al pasado y que establecería determinada visión del mundo (Romero, 2001). Y por otra, un culto que “no sólo se sostiene en los estereotipos impuestos por los gobiernos y sus plumarios, sino también en un clamor sin prevenciones ni designios previos nacido en el seno de las clases más humildes y desamparadas” (Pino Iturrieta, 2004:10). Bolívar, junto al Himno Nacional, el Escudo y la Bandera, son los símbolos a los que hay que honrar, de manera religiosa, pues ellos son la expresión material de la patria. Se les honra como se hace con la madre y el padre. Los cuatro símbolos, son utilizados como sinónimo de identidad, que otorgan el principio de cohesión necesaria a los efectos de instituir a la nación.

El 28 de octubre de 1877, otro acto público contribuyó a fijar las bases del culto. El gobierno de Francisco Linares Alcántara convocó a un Certamen Nacional Científico y Literario en honor a la memoria excelsa de Bolívar y también se fijó al 19 de abril como fecha mito-fundacional de la república, según Carole Leal Curiel (2006). En dicho certamen, diversas creaciones se expusieron para hacer brillar la figura de Bolívar, aunque su participación en los hechos del 19 de abril no fue notoria y sus actuaciones siguientes se encaminaron a garantizar el orden establecido, a favor de Fernando VII. Ahí operó la transformación mítica *bartheana*.

Ese mismo año, con motivo de la celebración del día de San Simón, se convocaron los “juegos florales”, a partir de la interrogante “¿El 19 de abril de 1810 es o no es el día iniciativo de nuestra independencia nacional?” Como parte de las honras, se generaron diversas creaciones entre las que resaltan las de Rafael Seijas, Aristides Rojas y Santiago Terrero Atienza. Con ello, señala Carole Leal Curiel, se institucionaliza una fecha que marcó el bolivarianismo como culto oficial a Simón Bolívar, quien es presentado como el inspirador de las ideas libertarias. Por otra parte, se deslinda a este evento de los acontecimientos que sucedía en España y en los que Fernando VII era protagonista. Se ancla el significado sobre la intencionalidad revolucionaria del evento que muestra la soberanía del pueblo.

A lo largo del siglo XX se multiplicaron las acciones encargadas de direccionar el significado mítico heroico en torno a Bolívar. Laureano Vallenilla Lanz, el ideólogo del régimen gomecista, no sólo se encargó de exaltarlo sino que también vinculó su gesta a la idea marxista de la lucha de clases. Entre las acciones más resaltantes del pasado siglo tenemos, el Decreto Nro. 19.526 del Ejecutivo Nacional, presidido por el General en Jefe Eleazar López Contreras, del 23 de marzo de 1938, que crea la Sociedad Bolivariana de Venezuela, con sede principal en Caracas y en cada capital de los estados del país. Parte del contenido del decreto reza:

Que el pueblo de Venezuela, alienta indestructibles sentimientos de gratitud hacia los fundadores de la Patria, y

motiva al Gobierno Nacional estimular ese culto, mediante la creación y tutela de instituciones que tengan por objeto expreso, el honrar la memoria de aquellos varones meritísimos, de tal manera que los ideales generoso que ellos sustentaron, encuentren forma y correspondencia en la realización de beneficios directos de la República (Fuguet Borregales, 2014:S/P).

En los años cuarenta del siglo XX, aparece una obra cumbre *Un canto para Bolívar* (1941) de Pablo Neruda. Para Mora-García, Neruda “se encargó de reforzar los elementos que acompañan a la teogonía bolivariana; elaboró un canto ritual, cual invocación al Padre Nuestro en el catolicismo” (Mora García, 2005:12). Ahí se vincula a Bolívar con el plano divino. Resulta interesante encontrar ahí a la lluvia como elemento telúrico, que contribuye en la elaboración simbólica de esta mitodología. Mora-García (2005), a propósito del *Canto para Bolívar* de Neruda, menciona que:

Bolívar cual semi-dios griego adquiere formas telúricas para incorporarse en la venezolanidad; se nos sigue manifestando en lluvia; llovió cuando nació a las tres de la madrugada del siglo dieciocho, llovió con la Independencia, y desde entonces no ha dejado de llover. Anteanoche llovió de nuevo, para recordarnos que “Despierto cada cien años cuando despierta el pueblo” (Pág. 13).

También en el *Canto a Bolívar*, Neruda imagina a Bolívar en el Cuartel de la Montaña, en Madrid. El Cuartel de la Montaña, fue el nuevo nombre dado al Museo Histórico Militar, en Caracas, lugar donde reposan los restos de Hugo Rafael Chávez Frías. Todo ello apunta a la idea de hacer presente la simbiosis Bolívar-Chávez.

En el año 1968, se publicó la “Ley sobre uso del nombre, la efigie y los títulos de Simón Bolívar”(Gaceta Oficial Nro. 26.685). En el año 1970, se crean las Sociedades Bolivarianas Estudiantiles, con “la finalidad de inculcar en los jóvenes estudiantes, el pensamiento de nuestros paladines emancipadores” (UNES, 2015:S/P). Así, la práctica desde la cual se honra la memoria del héroe, se traslada a los centros educativos. Lo cual se institucionaliza con la promulgación del decreto presidencial Nro. 542, del 15 de febrero de 1971, que regula la celebración anual de la Semana Bolivariana, en escuelas y liceos. Las Sociedades Bolivarianas buscan “engrandecer la figura del Libertador, estudiar su actuación como patriota, como guerrero, como legislador y como simple ciudadano” (UNES, 2015:S/P). Posteriormente se establecieron Sociedades Bolivarianas en países de Europa, Asia y África, para un total de 65 sociedades.

La Ley de Educación del año 1980, estipula que la imagen del Libertador sea objeto de culto y de respeto cívico, en todos los centros educativos del país, en los que deberá ocupar un lugar privilegiado. Su imagen se muestra también en oficinas públicas y dependencias

gubernamentales, como aeropuertos, oficinas de recaudación de impuestos, oficinas de correos y hasta en centros de salud, por nombrar algunos.

En el año 1986, se estipula en el reglamento de la Ley de Educación, que en los programas de Historia de Venezuela, se trate de manera particular a la Cátedra Bolivariana. La educación es por tanto, el mecanismo ejemplar para dar rienda suelta al culto. Éste ha sido definido por Germán Carrera Damas como “La compleja formación histórico-ideológica que ha permitido proyectar los valores derivados de la figura del Héroe sobre todos los aspectos de la vida de un pueblo” (Carrera Damas, 2003:19).

En el contexto venezolano, el culto a Bolívar que pasa por la sacralización de su imagen y su figura, se instaura desde el seno de la familia y se fortalece gracias a la acción de la institución escolar. El Bolivarianismo, también es uno de los aspectos más emblemáticos de la acción política venezolana, y para algunos es la marca de honor que todo gobernante debe llevar consigo. Hugo Rafael Chávez, fue uno de ellos.

Bolívar ha de ser recordado en todo acto oficial que se realiza. Está presente en las paredes de las oficinas públicas, de las embajadas y de las escuelas; en las plazas de cada pueblo; en los nombres de poblados, calles y avenidas; en los cuadernos y libros de texto; en los actos culturales de las escuelas; en las alocuciones de los mandatarios; en los adornos de taxis y carritos por puesto; en los altares de santos que conforman la Corte Patriótica; en los cascos de barcos, lanchas y buques; en los títulos de óperas, obras de teatro, películas, coreografías y poemas; en el nombre de tabacos, premios, estampillas y en otros espacios inusitados. En nombre de Bolívar se creó la “Bolivarianología” para estudiar la gesta emancipadora. Bolívar se transformó en el sueño de todo el que se precie de ser patriota. Y esta obligación al ser trasgredida es condenada con el oprobio de quien reconoce lo que se considera como un daño, a la memoria del Padre de la Patria.

Es bajo ese mismo afán, que Hugo Rafael Chávez Frías promovió el cambio de designación oficial para Venezuela. Desde el año 1999 pasó de ser la República de Venezuela, para transformarse en la República Bolivariana de Venezuela. Así, el Art. 1 de la Constitución de 1999 reza:

La República Bolivariana de Venezuela es irrevocablemente libre e independiente y fundamenta su patrimonio moral y sus valores de libertad, justicia y paz internacional en la doctrina de Simón Bolívar, el Libertador.

Y a partir de ahí, casi todo pasó a denominarse bolivariano, principalmente, la revolución que Hugo Rafael Chávez Frías promulgó. Vemos que el imaginario bolivariano, sustenta al mito fundacional desde el cual se construyen una serie de símbolos, que alimenta al imaginario político venezolano. Para Mora-García (2005) “la venezolanidad es imposible comprenderla sin Bolívar, porque Bolívar es el mito fundacional” (Pág. 11). Bolívar es el padre de todos, gracias a él se instaura la patria y las ideas de igualdad, libertad y

emancipación se hacen presente. Se afirma que gracias a Bolívar se comprendió la idea de independencia y con ella, la de nación, aun cuando fue el trabajo de varios hombres.

Bolívar representa la exaltación del heroísmo guerrero que se concretó especialmente durante la Guerra de Independencia. Y es éste el período que queda como referente a imitar por nuestros gobernantes. La liberación frente a un imperio, no importa cual. Y si no hay uno que represente un peligro real, se imagina, crea e instaura el miedo al diferente considerado enemigo.

La época de independencia conforma el llamado por Graciela Soriano de García Pelayo (1988) como “el mito moderno de los orígenes”, el cual se construyó en base a dos elementos: la gesta épica y la nostalgia. La primera se concreta en los grandes enfrentamientos y misiones encaminadas a la emancipación; la segunda, en la idea de que dicha acción fue un fracaso. La segunda depende de la primera. La independencia de Venezuela, marca la primera fractura en la historia Venezolana y obligó a la discontinuidad. De ahí, que en términos políticos, todo lo anterior debe abolirse, modificarse, cambiarse, para alcanzar un futuro mejor.

Cada nuevo gobernante debe romper con su antecesor para renovar la patria hasta en las mínimas secuencias de la administración pública, lo que, de alguna manera, deja al ciudadano siempre expuesto a los nuevos procedimientos, que, por estar en proceso de reestructuración, ofrecen poca eficiencia y seguridad. Los venezolanos han hecho un hábito de que las cosas no duran, y se sorprenden cuando un proyecto continúa su marcha (Torres, 2009:31).

Así, todo pasado está condenado a la sustitución. Todo debe ser modificado, especialmente si se trata de la acción pública. Ello según María Teresa Ribes, impuso la tradición de ruptura, que pesa sobre los hombros de los venezolanos. De ahí, que después de la Guerra de Independencia, el país asistió a una serie de rupturas, y entre ellas las más importantes, las de orden simbólico.

El poder antes reposaba en el eje Rey - Dios. Ahora, el poder lo detentan los nuevos hombres, que algunos comenzaron a identificar como semidioses. Estos son pues los héroes de la guerra. Posteriormente, estos héroes han sido sustituidos por héroes políticos que mutan a través de guerras simbólicas y no tan simbólicas.

El *ethos* de Bolívar es trágico, propio de los tiempos en los que le tocó vivir: El romanticismo. Según Romero, los siguientes elementos sirven para caracterizar a Bolívar como un héroe trágico: 1. La escisión con sus raíces vinculadas a España; 2. La magnitud de riesgo que corrió por el afán revolucionario; 3. La decisión de continuar su lucha, a sabiendas de fracaso de la misma; 4. El vivir en la paradoja de enfrentar por un lado de

incluir formulas autoritarias en su gobierno para controlar la anarquía y la necesidad de mantener su imagen y su gloria, a través de los formalismos del credo republicano; 5. La contradicción entre sentirse un “débil juguete de la fortuna” y su propia voluntad de imponerse sobre los eventos; 6. La manera en la que la historia oficial ha manejado su legado histórico que, hace parecer a los ciudadanos, como débiles y torpes. Bolívar es el héroe trágico por excelencia, quien dio su vida por la patria.

## Héroe Trágico como palimpsesto en la Venezuela de hoy

La marca del héroe político en su matriz trágica impregna la acción política de la Venezuela de los últimos tiempos. Y esta heroicidad viene acompañada de la figura del Libertador, como referente que surge de manera permanente como la tinta en los pergaminos antiguos, dando pie a la idea del palimpsesto. Aunque la creación del héroe político posee su punto de origen en las acciones institucionales, vemos que en momentos de crisis esta imagen también emerge desde lo subjetivo, lo emocional y lo sentimental. Como derivado de lo anterior tenemos que hoy en día la noción de héroe se ha modificado y mutado por la acción mítica bartheana. El héroe político en Venezuela, arrastra sobre sí un desenlace trágico que lo glorifica y se presenta como una constante con la que sus habitantes interactúan de manera permanente y que se reproduce gracias a la acción de los *mass media* y -ahora también- de las redes sociales. Frente a nosotros tenemos hoy a un héroe trágico espectacularizado que circula en imágenes múltiples y por diversos medios que se multiplican de manera exponencial gracias a la red internet, al mundo digital y a sus dispositivos.

Entre las mutaciones tenemos que es héroe quien sufre por las consecuencias de su acción política transgresora. Es el caso del Teniente Coronel Hugo Rafael Chávez Frías, quien luego de participar en un acto de violencia premeditada, fue atrapado y mostrado en señal televisiva generando una imagen poderosa hipervisualizada que marcó a la historia política del país. Chávez Frías, fue encarcelado e impulsado como líder de un movimiento que se autodenominó revolucionario. Él, aunque en la práctica murió luego de una penosa e incurable enfermedad, a causa de la resemantización imaginaria se asume que dio su vida por la Revolución Bolivariana. Una revolución inventada, liderada y exportada por él. Su final triste y su última aparición triunfal –con motivo de las elecciones del año 2012- se transformó en un adiós glorioso en el que hasta la lluvia como fenómeno natural y simbólico aportó ingredientes valiosos para su interpretación. Así, tanto su debut como su despedida de la escena política venezolana, fueron actos espectaculares mediatizados.

Chávez Frías en su viaje mítico, encontró la estrategia perfecta para vincularse con El Libertador. Primero se autodenominó como el hijo de Bolívar. Luego, por acción mítica -y de la pseudociencia- también creó –por encargo- una imagen del prócer cuyas facciones se asemejan a las suyas. No bastó pues seguir los ideales de Bolívar y autoproclamarse como heredero de su acción, también era necesario asociarlo físicamente. Se trata pues de un anclaje imaginal que ya no sólo establece nexos simbólicos –ser el hijo – sino que crea nexos

objetuales hace que el héroe se parezca a él. Y con ello el ícono se resemantiza. El rostro de Bolívar que identificaran las nuevas generaciones será, por acción mítico-ideológica, el que lo asemeja con Hugo Chávez Frías (Fig. 1). También la ciudad y el país quedaron marcados por sus ojos vigilantes, cual metáfora del panóptico (Fig. 2).



Fig. 1 Rostro de Simón Bolívar develado El 24 de julio de 2012.<sup>13</sup>



Fig. 2 Ojos de Chávez, Autor: Leo Ramírez (AFP).<sup>14</sup>

Es gracias a la acción mítica *bartheana* que la imagen de El Libertador como héroe se reedita. Ésta sufre metamorfosis inusitadas que se muestran en los espacios públicos y que circulan mediáticamente y con ello, darle fuerza al mito. Es por esta operación semántico, sentimental e imaginaria del héroe que los jóvenes que participaron en las protestas del año 2017 –armados con piedras, palos, bombas caseras, escudos y petos de cartón o plástico– y que se enfrentaban a los grupos, paraestatales, militares y policiales armados con dispositivos de guerra y que tenía entre sus objetivos reprimir y acabar con las protestas a como diera lugar, fueron llamados los Escuderos que serían identificados con el Movimiento Libertador (Fig. 3).



Fig. 3 Protesta del 06 de julio de 2017, en Caracas. Foto AFP.<sup>15</sup>

<sup>13</sup> Imagen recuperada en: <https://www.telesurtv.net/news/201-anos-del-nombramiento-de-simon-bolivar-como-libertador-20141014-0033.html>

<sup>14</sup> Imagen autoría de Leo Ramírez (AFP), publicada en el diario El País, 22 OCT 2014 - 17:58 CEST, recuperada en: [https://elpais.com/elpais/2014/10/22/album/1413993522\\_485213.html#foto\\_gal\\_1](https://elpais.com/elpais/2014/10/22/album/1413993522_485213.html#foto_gal_1)

<sup>15</sup> Imagen (AFP), publicada en el diario El Carabobeño, Fuente Agencia EFE-6 de julio de 2017 4:45 pm Recuperada en: <https://i.pinimg.com/originals/bd/a6/02/bda60288d005bef8db200b286e3b349f.jpg>

Aunque los asesinatos de estos Libertadores superaron el centenar, resalta la del adolescente Neomar Lander (2000-2017). Las imágenes de su participación en las protestas callejeras –también con sus dosis de violencia premeditada– así como la de su cuerpo herido de muerte– circuló por las redes sociales y medios digitales, dando pistas para reconocer la importancia del registro documental ciudadano. Para memoria quedó la imagen poderosa de este joven que con su rostro cubierto llevaba un peto a modo de armadura casera con la inscripción “Yo soy Libertador” (Fig. 4). Esa imagen dio sentido a diversos lugares públicos de la ciudad de Caracas como muestra de la heroicidad trágica. Sus ojos cubiertos, son parte del dispositivo de la heroicidad que por acción imaginaria metamorfoseó a los ojos vigilantes de Chávez Frías (Fig. 5).



Fig. 4 Protesta del 07 de julio de 2017, en Caracas. Foto Felipe Romero.<sup>16</sup>



Fig. 5. “Ya va siendo hora de cambiar de ojos” Twitt de @GregorVenezuela.<sup>17</sup>

La heroicidad de Lander reapareció meses después en la imagen de Oscar Pérez (1981-2018), quien fue asesinado por las fuerzas del Estado en el evento conocido como “La masacre de El Junquito” ocurrida en enero del año 2018. Oscar Pérez es el último héroe trágico, no sólo por sus acciones e ideales, sino porque logró espectacularizar su fin, a través del *Twitter*. Su imagen por la acción mítico-imaginaria también se asoció al Libertador (Fig. 6). Y

<sup>16</sup> Imagen de Neomar Lander, Autor Felipe Romero, publicada en el diario Caraota Digital, Recuperada en: <https://i.pinimg.com/originals/bd/a6/02/bda60288d005bef8db200b286e3b349f.jpg>

<sup>17</sup> “Ya va siendo hora de cambiar de ojos”, Imagen que acompaña el twitt de @GregorVenezuela publicada en Conciencia es Noticias, Recuperada en: <http://concienciaesnoticias.com/2017/06/09/muere-adolescente-neomar-lander-nace-guerrero/>

sus distintivos ojos claros, también fueron presentados como una variante de los ojos de Neomar Lander, (Fig. 7) y como otra posibilidad de sustitución del icono de los “Ojos de Chávez” (Fig. 8). La tercera metamorfosis, ya no de El Libertador pero si de la idea de héroe, se muestra en un grupo de niños que para celebrar las fiestas de Carnaval en Galicia, desfilaron en una comparsa de Héroes Venezolanos, vestidos con los colores de la bandera (Fig. 9) y que remite a la dolorosa diáspora venezolana.



Fig. 6. “Twitt replicado por @JosAnaya14.”<sup>18</sup>



Fig. 7. “Los ojos de Oscar Pérez”.<sup>19</sup>

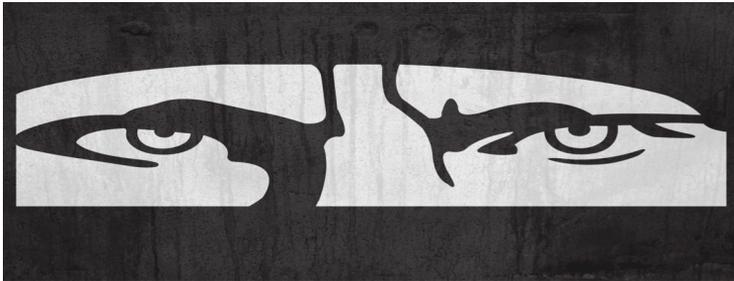


Fig. 8. “Los ojos de Oscar Pérez”.<sup>20</sup>

<sup>18</sup> “Imagen que acompaña el twitt de @JosAnaya14 publicada el 24 de enero de 2018, Recuperada en: <https://twitter.com/JosAnaya14>

<sup>19</sup> “Los ojos de Oscar Pérez” Collage de Fotos, publicada por Sammy Landaeta Millán, el 21 de enero de 2018, Recuperada en: <https://laprotestamilitar.blogspot.com/2018/01/los-ojos-de-oscar-perez-por-sammy.html>

<sup>20</sup> “ojos-oscar-perez-caracas-chronicles” publicada el 22 de enero de 2018, Recuperada en: <https://www.caracaschronicles.com/2018/01/22/oscar-perez-vive-desecration-created-threat/ojos-oscar-perez-caracas-chronicles/>



Fig. 9. “Niños de Galicia se disfrazaron de Héroes Venezolanos”.<sup>21</sup>

La noción de héroe y la idea del héroe que libera, sigue siendo utilizada desde el poder institucionalizado como metáfora de transformación y esperanza. Quizás una de las más grotescas metamorfosis es la propuesta desde el Ministerio del Poder Popular para el Servicio Penitenciario, al crear el Centro de Formación del Hombre Nuevo “El Libertador” (Fénix Libertador), como “política de transformación ciudadana y dignificación de las ciudadanas y ciudadanos privados de libertad” (Bravo, 2017:parr-1). Centro creado en uno de los centro de reclusión más cuestionados y peligrosos del país, el Penal de Tocuyito.

Repensar a la imagen del héroe y del héroe trágico en la política venezolana es quizás el primer paso para desmitificar a nuestros referentes y la oportunidad para escarbar en otras representaciones que nos definen como sociedad. Reconocer los límites de la acción imaginaria manejada por los dispositivos del poder, será una posibilidad para generar ciudadanos advertidos frente a ese mismo poder.

## Referencias:

ACOSTA, Yorelis

2012 “Simbología e iconografía de la Revolución Bolivariana”, en *Mundo Nuevo*, Revista de Estudios Latinoamericanos, N° 10: 15-44. Caracas, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Universidad Simón Bolívar.

<sup>21</sup> “Niños de Galicia se disfrazaron de Héroes Venezolanos” imagen publicada por Wilder Vergara, el 11 de febrero de 2018,

Recuperada en: <http://www.trujillodigital24.com.ve/2018/02/ninos-de-galicia-se-disfrazan-de-heroes.html>

ÁVILA, Luis Ricardo

2005. "Venezuela, fábrica de héroes", En: *Memorias del V Encuentro de Investigadores de literatura venezolana y latinoamericana*. Consulta: 14 de septiembre de 2015, Recuperado de: [http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/15714/1/fabrica\\_heroes1.pdf](http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/15714/1/fabrica_heroes1.pdf)).

BACZKO, Bronislaw

1991. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.

BAEZA, Manuel Antonio

2000. *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. Concepción: Red Internacional del Libro.

BARTHES, Roland

1999. *Mitologías*. Ciudad de México: Siglo XXI.

BIBLIOTECA CERVANTES VIRTUAL

*Constitución Federal de 1811*. Consulta: 27 de Octubre de 2014. Recuperado en: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/constitucion-federal-de-los-estados-de-venezuela-21-de-diciembre-1811/html/86de8dbc-4b14-4131-a616-9a65e65e856a\\_2.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/constitucion-federal-de-los-estados-de-venezuela-21-de-diciembre-1811/html/86de8dbc-4b14-4131-a616-9a65e65e856a_2.html)

BLOG DESARROLLO ESTUDIANTIL

2015. *Historia de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, 28 de noviembre de 2015. Consulta: 03 de septiembre de 2015. Recuperado de: <http://desarrolloestudiantilunesrlosteques.blogspot.com/2012/11/de-la-sociedad-bolivariana-de-venezuela.html>

BOLIVAR, Simón

1947. *Obras Completas, Tomo 1 y 2*. La Habana: Editorial LEX.

CAMPANO, Lorenzo

1868 *Biografía del Libertador Simón Bolívar ó La independencia de la América del Sud. Reseña histórico-biográfica*. Paris: Librería de Rosa y Bouret.

CARRERA DAMAS, Germán

2003. *El culto a Bolívar: esbozo para una historia de las ideas en Venezuela*. Caracas: Alfadil Ediciones.

1975. *Validación del pasado*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca UCV.

1986. *Venezuela: proyecto nacional y poder social*. Barcelona: Editorial Crítica.

CASTORIADIS, Cornelius

2005. *Ciudadanos sin brújula*. Ciudad de México: Ediciones Coyoacán.

1983. *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets Editores.

CEGARRA, José

2012. “Fundamentos Teórico Epistemológicos de los Imaginarios Sociales”. *Cinta de Moebio Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*. Consulta: 27 de Octubre de 2017. Recuperado en:

<http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/43/cegarr.html>

*Certamen Literario que la Academia de Ciencias Sociales y Bellas Letras de Caracas, consagró a la memoria ilustre del Libertador Simón Bolívar en el 28 de octubre aniversario-natalicio del héroe americano*. Consulta: 08 de octubre de 2015. Recuperado en: <http://www.banrepultural.org/sites/default/files/brblaa129736.pdf>

DÁVILA, Luis Ricardo

2005. *Venezuela, fábrica de héroes*. Memorias del V Encuentro de Investigadores de Literatura venezolana y latinoamericana, Mérida. Consulta: 15 de junio de 2017. Recuperado en: <https://gregoryzambano.files.wordpress.com/2010/10/luis-ricardo-davila-fabrica-de-heroes.pdf>

DE ROUX LÓPEZ, Rodolfo

1999. “La insolente longevidad del héroe patrio” en (Toulouse: C.M.H.L.B Caravell, 1999) 31.

DÍAZ, Esther

S/F. *¿Qué es el imaginario social?*. Consulta: 03 de Agosto de 2015. Recuperado en: [http://fido.palermo.edu/servicios\\_dyc/blog/docentes/.../2107\\_15066.pdf](http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/blog/docentes/.../2107_15066.pdf)

1830

*El Patriota Venezolano*, Nro. 1, 1ro de junio de 1830.

ELIADE, Mircea

2006. *Mito y realidad*. Barcelona, Kairós.

EURÍPIDES

2000. “Las Fenicias”, En: *Helena, las Fenicias, Las Bacantes, Ifigenia en Áulide, Reso*. Madrid: Cátedra.

FALCÓN, Fernando

2003. *El cadete de los Valles de Aragua: Evaluación del contexto de la primera formación militar de Simón Bolívar (1797-1802)*. Caracas: UCV.

FOCAULT, Michel

2005. *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Ciudad de México: Siglo XXI.

1988. “El sujeto y el poder”, En *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50 Nro. 3 (Julio-Septiembre 1988).

1988. “El sujeto y el poder”, en *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, (Ciudad de México: UNAM).

FERNÁNDEZ LIRIA, Pedro

2010 *¿Qué es filosofía?* (Madrid: Akal ediciones).

FUGUET BORREGALES, Eumenes

2014 “Historia y tradición...La Sociedad Bolivariana de Venezuela”, En: *Blog Ni vestido ni desnudo*. Consulta: 1ro de septiembre de 2015, Localizado en: <http://jrotazo.blogspot.com>

GADAMER, Hans Georg

1993. *Verdad y Método I*. Salamanca: Sígueme.

GAMERO ALIAGA, Marcelo

2007. “La contemplación del mundo en la sociedad contemporánea en base a la construcción de imaginarios sociales”, *TONOS* Revista electrónica de estudios filológicos, Nro. XIV, Nro 13, Diciembre 2007.

GARCÍA DE MOLERO, Írida

2012 Eficacia de la naturaleza ritual y el mito político de una realidad histórica en la práctica significante del cine de Román Chalbaud International Association for Semiotic Studies. World Congress (10th. 2009. La Coruña) [212] Universidade da Coruña

GIL BLASCO, Marta

2013. “La repugnancia: de reacción fisiológica a emoción política” en *RECERCA*, Nro. 13.

GIL MONTES, Verónica

2004. *Éthos médico. Las significaciones imaginarias de la profesión médica en México*. Ciudad de México: UAM-X.

GURRUTXAGA, Ander

2005, *El malestar de la democracia*. Zaragoza: Alberdania.

GUZMÁN, Danilo

2007. “El ethos filosófico” *Praxis filosófica* Nro. 24 (jun/jul 2007). Consulta: 25 de julio de 2015. Recuperado de: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=So120-46882007000100007](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So120-46882007000100007)

KORSTANJE, Maximiliano

2015. "Postmodernidad y personalidad heroica, cuando el sufrimiento es placentero" *Pensamiento Americano* Vol.8 Nro. 14. Barranquilla: Coruniamericana.

LEAL CURIEL, Carole

2006. "El 19 de abril de 1810: la 'mascarada de Fernando' como fecha fundacional de la independencia de Venezuela", En: *Mitos políticos en las sociedades andinas*. Caracas: Equinoccio.

MAINGUENEAU, Dominique

2008. *A propósito do ethos*. São Paulo: Contexto.

MARINA, José Antonio

2010. *La pasión del poder. Teoría y práctica de la dominación*. Barcelona: Anagrama.

MAS TORRES, Salvador

2004. *Ethos y pólis. Una historia de la filosofía práctica en la Grecia clásica*. Madrid: Istmo.

MONTERO, Ana Soledad

2011. *Los usos del ethos: acepciones lingüístico-discursivas y sociológicas*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

MONTERO, Maritza

1995. "Medios alternativos de acción política", En *Psicología política latinoamericana*. Caracas:Panapo.

MONTERO, Maritza

1994. "Génesis y desarrollo de un mito político", En *Tribuna del Investigador*, Vol. 1, N°. 2.

MORA-GARCÍA, José Pascual

2005. *Bolívar en el imaginario venezolano* (Contribución al estudio de la historia de los imaginarios sociales en Venezuela). Valencia: Mañongo Nro.24.

MUÑOZ PRECIADO, Carmen Elena y MORALES Camilo Andrés (Coords.)

2009. *La antigua Grecia. Sabios y saberes*. Medellín: Universidad de Antioquía.

NERUDA, Pablo

1972. *Obras escogidas Tomo I*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.

OJEDA, Félix Alberto

2014. "Miranda promueve la insurgencia en Caracas", en: *Memorias de Venezuela -Dossier Herencia cultural y usos políticos del pasado* (Caracas: Centro Nacional de Historia, 2014).

PALACIOS ROBLES, María de los Ángeles,

2003. *Estado-nación y nacionalismo. discursos de una práctica discontinua en la era de la información*. San José de Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.

PARRA-PÉREZ Caracciolo

1992. *Historia de la primera República de Venezuela*. Caracas, Biblioteca Ayacucho.

PAVIS, Patrice

1998. “El *gestus* brechtiano y sus avatares en la puesta en escena contemporánea”. En *Revista ADE*, Nro. 70-71.

1996. *Diccionario del Teatro: Dramaturgia, estética, semiología*. Buenos Aires, Paidós.

PERERA, Miguel Ángel

2012. *Venezuela ¿nación o tribu? La herencia de Chávez*. Caracas: CDCH-UCV.

PI SUNYER, Carlos,

1956. “Una carta del libertador para el coronel Campell del 26 de abril de 1829”. En *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Nro. 154, Abril-Junio.

PINO ITURRIETA, Elías

2004. *El divino Bolívar. Ensayo sobre una religión republicana*. Madrid: Catarata.

2006. *El divino Bolívar*. Caracas: Alfadil.

2015. “El regreso de la inquisición”, En *Arroz con mango* (Blog) (2013). Consulta: 08 de noviembre de 2015, Recuperado en: <http://arrozconmango.tumblr.com/post/41613441569/el%C3%ADas-pino-iturrieta-el-regreso-de-la-inquisici3n>

RANK, Otto

1992. *El mito del nacimiento del héroe*. Barcelona: Paidós Ibérica.

RODRÍGUEZ ADRADOS Francisco

1962. “El héroe trágico y el filósofo platónico”, en *Cuadernos de la Fundación Pastor*, Nro. 6.

RODRÍGUEZ CASTILLO, Luis

2010. “Antropología del Poder y la política en México”, en: *Gazeta de Antropología*, 26 (2). Consulta: 06 de agosto de 2017. Recuperado en: <http://hdl.handle.net/10481/6778>

ROMERO, Aníbal

2001. *Bolívar como héroe trágico*. Consulta: 06 de septiembre de 2015. Recuperado en: <http://anibalromero.net/Bolivar.como.heroe.tragico.pdf>

SALVADOR, José María

2001 *Efímeras efemérides. Fiestas cívicas y arte efímero en la Venezuela de los siglos XVII – XIX*. Caracas, UCAB.

SÁNCHEZ ARROYO, Cristina

2011 “El método semiológico en el análisis de los mitos”, en *Blog Docente Víctor del Río*. Consulta: 01 de octubre de 2015, Recuperado en: <http://www.victordelrio.es>

SEVILLA, José M.

2002 *Tramos de filosofía*. Sevilla: Centro de Investigaciones sobre Vico (CIV).

SCHMITT, Carl

2008.[1932] *El concepto de lo político*, Madrid: Alianza Editorial.

SORIANO DE GARCÍA PELAYO, Graciela

1988. *Venezuela 1810-1830. Aspectos desatendidos de dos décadas*. Caracas, Cuadernos Lagoven.

SPADACCINI, Giovanni

2010. *Giambattista Vico: Immaginazioni, Immagine, Immaginario*. (Tesis) Dottorato di ricerca in Filosofia e Antropologia, Ciclo XXI. Parma: Università degli Studi di Parma.

TESTI, Dario

2013. “El Ethos de los veteranos del Maratón: siglo V a.C”, *Roda da Fortuna*, Revista electrónica sobre Antigüedad e medioevo, Volumen 2, Nro. 2.

TORRES, Ana Teresa

2010. *La herencia de la tribu. Del mito de la independencia a la Revolución Bolivariana*, Caracas: Editorial Alfa.

VALENCIA TOVAR, Álvaro

1983. *El ser guerrero del Libertador*, Bogotá: Imprenta y publicaciones de las fuerzas militares.